

Disuasión nuclear y ética de la Paz

Jesús María Alemany*

- * **El pacifismo postnuclear ya no entra en el problema de la licitud de la violencia en legítima defensa; pone sencillamente de manifiesto el absurdo de la "guerra justa" en la era nuclear.**
- * **El arsenal nuclear supera los 16.000 megatones; todos los explosivos utilizados en la II Guerra Mundial equivalían a 3 megatones... y produjeron 50 millones de muertos.**
- * **Con la doctrina de la disuasión nuclear no se eliminan las causas del conflicto, sino que más bien se corre el peligro de agravarlas poco a poco.**
- * **La fabricación y almacenaje de armas nucleares ha producido ya de hecho tantas víctimas como su hipotético uso.**
- * **No es lícito separar los planteamientos de la confrontación Este-Oeste de las relaciones Norte-Sur.**

* Jesuita, Director del Seminario de Investigación para la Paz, del Centro Pignatelli de Zaragoza, España. Este Seminario, fundado en 1984, ha sido galardonado con el título de "Mensajero de la Paz", de las Naciones Unidas

1. EL PACIFISMO NUCLEAR

J.P. LEDERACH ha puesto de relieve con acierto las diversas formas históricas del pacifismo. El pacifismo clásico, de fuertes raíces religiosas, se movía fundamentalmente por principios. Sólo la renuncia a toda violencia puede conducir a la paz. Y desde este presupuesto se ha enfrentado a todas las violencias personales o estructurales: la guerra, la pena de muerte, el racismo o las injusticias socioeconómicas. La postura de este pacifismo clásico es más seria de lo que muchos han querido reconocer. No significa pasividad, sino todo lo contrario; la renuncia a la violencia como medio de resolución de conflictos estimula la creatividad y la imaginación. Y tiene a su favor el ejemplo de Jesús de Nazaret y de las primeras comunidades cristianas.

La experiencia de las dos guerras mundiales hace surgir en el siglo XX una nueva forma de pacifismo. Reacciona ante la insospechada magnitud de las guerras internacionales y ante la creciente militarización de la cultura. El motor de este movimiento ya no es una cuestión de principios cuanto el análisis de las funestas consecuencias de una guerra moderna. Este pensamiento puede verse reflejado en las palabras de Bertrand RUSSELL: "Los hombres que estén convencidos de que la prevención de la guerra es el problema más urgente con el que se enfrenta la civilización, me parece a mí que deberían comprometerse pública y solennemente a no participar en ella, cualquiera que fuera la causa de la misma. No se supone, lógicamente, que toda guerra sea siempre dañosa; lo que sí que se supone es: a) que la mayoría de las guerras son dañosas; b) que la erupción de la guerra produce una conmoción que obnubila el juicio de la gente acerca de si la guerra es dañosa; c) que nadie puede saber si una guerra que se encuentra en proceso será o no dañosa en su totalidad; que, por lo tanto, la mejor forma consiste en abstenerse de la guerra, a fin de prevenir la historia de la misma" (No more War, vol. I, n.

5, Londres, Junio 1922, p. 5).

Pero la era nuclear ha reforzado las razones de este nuevo pacifismo. Pienso que las armas nucleares han hecho absolutamente inadmisibles la guerra total moderna por su incidencia en la misma supervivencia de la humanidad. Como bien señala J. COLLINS, la nueva situación nuclear ha hecho saltar en pedazos la tradicional discrepancia de principios entre pacifistas y no-pacifistas: "Los propulsores de este nuevo pacifismo descalifican el viejo debate entre pacifistas y no-pacifistas, por considerarlo únicamente académico y porque el propio debate ha alcanzado ahora un nuevo nivel en el que los pacifistas podrán tener como aliados a muchas otras personas que no lo son y que no desearían serlo en su definición pre-nuclear". (Faith under Fire, Londres 1966, p. 268).

El movimiento por la paz postnuclear ya no entra en el problema de la licitud o ilicitud de la violencia utilizada en legítima defensa, según los cánones clásicos. Pone sencillamente de manifiesto el absurdo a que se llega en la aplicación de los principios de una supuesta guerra justa en la era nuclear. La capacidad destructiva acumulada hace imposible restablecer cualquier tipo de orden justo. Un informe preparado a petición de la Iglesia Inglesa interpela gráficamente a los militares: "¿No ha alcanzado la tecnología de la guerra un punto tal -al menos en los conflictos mayores- donde no es posible dar la vida para que los otros vivan, sino sólo para que los otros mueran?" (The Church and the bomb, ed. esp. p. 172). El pacifismo postnuclear parte de dos convicciones: que en la actual situación hay que examinar la guerra con mentalidad totalmente nueva (GS 80) y que un problema de tal magnitud no puede dejarse sólo en manos de unos pocos, militares, políticos o cualesquiera otras élites minoritarias.

2. GUERRA NUCLEAR Y DISUASION NUCLEAR

Paralelamente a la movilización de la opinión pública se ha hecho nece-

saría una nueva reflexión ética sobre la guerra y sobre los preparativos de esa guerra, que casi con seguridad habría de ser nuclear.

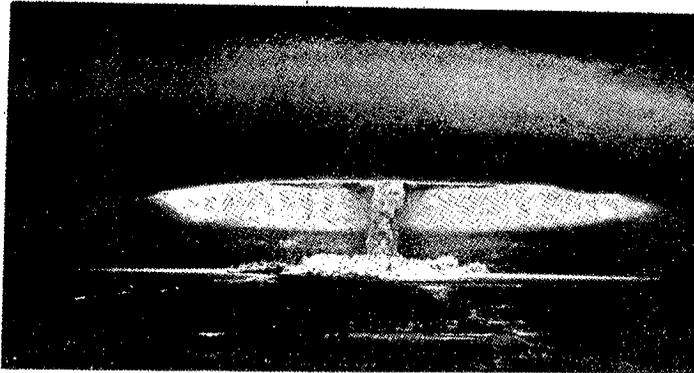
En décadas pasadas no han faltado vacilaciones en la consideración ética de las armas A,B,C, de destrucción masiva. Quizá ha influido en ello la existencia de un maniqueísmo ideológico. El comunismo era un mal tan absoluto que para impedir su progreso estaban justificados todos los daños producidos por las modernas armas, incluso la misma catástrofe nuclear (Véase p.e. J.M. DIEZ ALEGRIA, **Proceso a la violencia**, Madrid 1978, p. 47-48; M. BENZO, **Un cristiano ante el dilema "comunismo o guerra"**, "El País" 14.10.83 p. 10). En el otro lado, el objetivo de una revolución mundial y su preservación también podían justificar cualquier medio empleo.

Hoy se ha abierto paso en la conciencia colectiva la tesis de la **Inmoralidad del uso de las armas nucleares**. Muestra de ello son los juicios emanados de las diversas Iglesias, grupos que preservan de manera especial la vitalidad de la reflexión ética. JUAN XXIII se adelantaba en la "Pacem in Terris": "Por eso, en nuestro tiempo, que se ufana con la energía atómica, es irracional pensar que la guerra sea un medio apto para restablecer los derechos violados". Después, el Vaticano II declaraba: "Toda acción bélica que tienda indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o extensas regiones junto a sus habitantes, es un crimen contra Dios y la humanidad que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones" (GS, 80.4). Pero sobre todo, los documentos emanados en los años setenta y ochenta de las diversas Iglesias coinciden en declarar inmoral el uso de armas nucleares e indirectamente toda guerra que pueda verse abocada a la utilización de tales armas.

Pero a este convencimiento se llega no sólo por caminos éticos sino desde una consideración política y estratégica. Es significativa la afirmación de quienes, al parecer, habían podido especular con alcanzar el triunfo en una confrontación nuclear: "La guerra nuclear no puede ser ganada y nunca debe ser librada" (Co-

municado final de la reunión Reagan-Gorbachov, Ginebra 1985).

El consenso sobre la inmoralidad de una guerra nuclear hace recaer la cruz del debate ético sobre la validez de la **doctrina de disuasión nuclear**. Consiste ésta en la tesis de que la fabricación, almacenamiento y amenaza de uso de ingenios nucleares actúa como disuasión para el enemigo y **evita la guerra**. De hecho -se sigue afirmando- esta doctrina ha servido para mantener la paz en Occidente durante más de cuarenta años. En consonancia con esta estrategia disuasio-



ría el arsenal mundial nuclear supera los 16.000 megatones. Hay que tener en cuenta que todos los explosivos utilizados en la II guerra mundial equivalían a 3 megatones y produjeron 50 millones de muertos.

La tesis de la disuasión nuclear o del equilibrio mantenido por el terror, ha fomentado durante este tiempo el antagonismo de los bloques -disuasión del medio- y ha disparado la carrera de armamentos -nucleares y no nucleares-.

3. EL ACUERDO DE DESARME REAGAN-GORBAHOV

Pero, antes de proseguir el análisis, conviene responder de su utilidad. El acuerdo sobre reducción de misiles de alcance intermedio en Europa alcanzado por EE.UU. y la URSS, firmado por Reagan y Gorbachov el 8 de Diciembre de 1987, puede producir la impresión de que ha llegado el fin de la doctrina de disuasión nuclear y se ha iniciado el camino de la distensión y del desarme, como medios para conseguir la paz.

Efectivamente es positivo un acuerdo por el que ambas superpotencias se comprometen a desmantelar y destruir los misiles de alcance intermedio instalados en tierra en Europa

(INF) de alcance entre 500 y 5.000 kilómetros. Pero no hay que olvidar que éstos aproximadamente 2.611 ingenios representan sólo el 4% de las alrededor de 50.000 ojivas en que se estima el arsenal nuclear mundial. Y que existen armas químicas y convencionales tan sofisticadas que pueden resultar igualmente peligrosas.

Más importante, por eso, que el alcance material del acuerdo puede ser su significado. Es la primera vez que se invierte la dirección seguida desde la segunda guerra mundial, el primer acuerdo de desarme desde la carrera de armamentos. Por primera vez se busca un equilibrio a la baja y no al alza. De hecho, la OTAN desmantela un número de cabezas nucleares cuatro veces inferior a la URSS y ésta cede además su superioridad en dos clases de armas nucleares.

Además, se ha prometido con ocasión de estas conversaciones que

el acuerdo es "sólo un gigantesco e histórico primer paso para un desarme más amplio". Si esto fuera cierto, habría que esperar que en la futura agenda de reducción de armamentos se contemplaran: a) las armas estratégicas y espaciales; b) las armas nucleares tácticas; c) las armas químicas d) las armas y fuerzas convencionales.

Pero, aun aferrándose a la esperanza, hay que reconocer que ninguno de los dos bloques ha renunciado a la doctrina de la disuasión nuclear. Y como prueba de ello está todavía el inmenso arsenal existente. Pero todavía más. No hay ningún indicio de que se haya abandonado la tesis fundamental subyacente de que **para estar más seguros hay que tener más armas**. De hecho ya se han alzado voces autorizadas en Europa y EE.UU. que piden un reforzamiento de los sofisticados arsenales convencionales. ¿Va a seguir pues a éste y sucesivos tratados sobre armas nucleares la distensión de fondo o se va a producir una nueva carrera de armamentos dentro de la misma filosofía de base? ¿Puede hoy día distinguirse con claridad entre el poder destructivo de determinadas armas nucleares y el de otras químicas o convencionales sumamente complejas?

Conviene no desoir la advertencia

hecha oportunamente por el investigador Mariano AGUIRRE: "Es posible que se haya llegado a una etapa en la que la convergencia de factores coyunturales de política interior coincidan con un progresivo convencimiento de que es mejor para los dos bloques el iniciar una nueva distensión, a la vez que en la sociedad se extiende la deslegitimación del arma nuclear como instrumento para mantener la paz. Si es así, se inicia una nueva época en la cual los niveles de armamento nuclear podrían descender -pero no desaparecer- mientras que las armas convencionales pasarían a ocupar un lugar central. Para el movimiento pacifista esto supondría un gran desafío ya que es mucho más fácil movillar a la opinión pública sobre el peligro nuclear que sobre la guerra convencional, por peligrosa y sofisticada que ésta sea" ("El Día", 31.01.88, p. 17).

4. ETICA DE LA DISUASION NUCLEAR

Al no haberse renunciado explícitamente ni de hecho a la doctrina de la disuasión nuclear, ni a la tesis de que los armamentos son el factor fundamental de la seguridad, se hace preciso someterla a un juicio moral. Este juicio no es exclusivo para la doctrina de disuasión nuclear, sino que puede extenderse a toda doctrina que desencadene una carrera de armamentos enormemente destructivos y costosos.

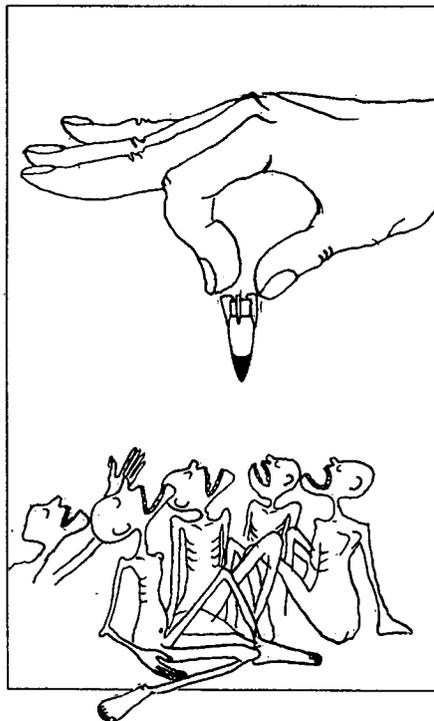
Una ética consecuente debería tener en cuenta los siguientes hechos como relevantes para un juicio moral:

A) Esa doctrina difícilmente puede servir para evitar la guerra

Existe ya una contradicción intrínseca, al distinguir entre la inmoralidad del uso de las armas nucleares y la licitud de su fabricación como amenaza disuasoria. Porque si el poder de disuasión ha de ser eficaz, debemos convencer al enemigo de que estamos dispuestos a utilizarlos; pero si lo utilizamos hemos fracasado.

Además, los seres humanos históricamente hemos terminado por usar todas las armas que fuimos capaces de inventar (Véase recientemente C. ALONSO ZALDIVAR, "El País" 8.12.87).

Pero, sobre todo con la doctrina de disuasión nuclear "no se eliminan



las causas del conflicto, sino que más bien se corre el peligro de agravarlas poco a poco" (GS 81.2). Como ya he comentado, se agudiza el antagonismo de los bloques y se dispara la espiral de la **carrera de armamentos**, dado que cada uno intenta permanentemente asegurarse una superioridad sobre el otro.

Dentro de la política de la confrontación es bueno lo que daña al adversario y malo lo que le aprovecha. Pero ¿puede ser el miedo camino para la paz? ¿No debería ser la pregunta más bien cómo puedo quitarte el miedo al otro que tiene miedo de mí como yo de él? Los actuales tratadistas y estrategias insisten en la desconfianza mutua y el miedo como posible desencadenante de una guerra. De hecho mi seguridad se convierte en sumamente peligrosa si no es sentida también por el adversario como su seguridad. Olof Palme acertadamente propuso la tesis de la **seguridad compartida** como alternativa a la disuasión nuclear.

Dicho gráficamente, la disuasión a través de la amenaza con la Mutua Destrucción Asegurada (MAD) debería ser sustituida por la confianza que genera la Mutua Seguridad Asegurada (MAS)

Erich FROMM expresa la misma idea con otras palabras: "La finalidad de una estrategia de paz debe ser **evitar la derrota del oponente**. La única estrategia de paz consiste en el **recono-**

cimiento de los intereses recíprocos". El sociólogo de la Escuela de Budapest y antiguo Presidente de la República de Hungría, Andrés Hegediss, expresaba recientemente su convencimiento de que de nada sirve la reducción de armamentos si no se desarmen las ideologías. El desarme ideológico es más decisivo cualitativamente que el de material bélico, que en cualquier momento puede ser recuperado (Véase **Cultura de la paz y conflictos**, Zaragoza 1988). Una doctrina de disuasión nuclear, más allá de la cantidad de armamentos sobre la que se basa, es siempre cualitativamente la confrontación de dos ideologías armadas e irreconciliadas.

B) De hecho ya se han producido las víctimas

Pero es que además, aunque no llegaran a ser utilizadas las armas nucleares y no-nucleares, cosa incierta como hemos visto, **su fabricación y almacenaje ha producido ya de hecho tantas víctimas como su hipotético uso**. Se detraen para gastos militares inmensas cantidades de recursos que serían necesarios para el desarrollo social y cultural. Con una pequeña parte de tales gastos sería posible fertilizar zonas de miseria y hambre en la tierra, atender a la salud y educación de sectores mayoritarios del mundo, en los que la mortalidad es altísima y la calidad de vida de los supervivientes es ínfima. "Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, la guerra y los preparativos militares son los mayores enemigos del desarrollo integral de los pueblos" (Juan Pablo II, **Sollicitudo Rei Socialis**, 10).

En 1986 los gastos militares mundiales fueron calculados en un **billón de dólares**, dos millones cada minuto. Recuérdese que el montante de la deuda exterior latinoamericana, que tanta lágrimas e hipotecas significa para este continente, asciende en 1987 a 410.000 millones de dólares. Con menos de la mitad de los gastos militares mundiales bastaría para que los niños latinoamericanos nacieran libres de ese enorme peso.

El presupuesto de la Fuerza Aérea de los EE.UU. es superior al presupuesto total de educación para 1.200 millones de niños en África, Latinoamérica y Asia, excluyendo Japón. La URSS gasta en defensa militar más de lo que gastan los gobiernos de todos los pa-

ises en desarrollo para la educación y la sanidad de 3.600 millones de personas. Hacer funcionar un portaviones cuesta 590.000 dólares diarios, mientras que cada día mueren de hambre sólo en África 14.000 niños (World Military and Social Expenditures, Washington 1985).

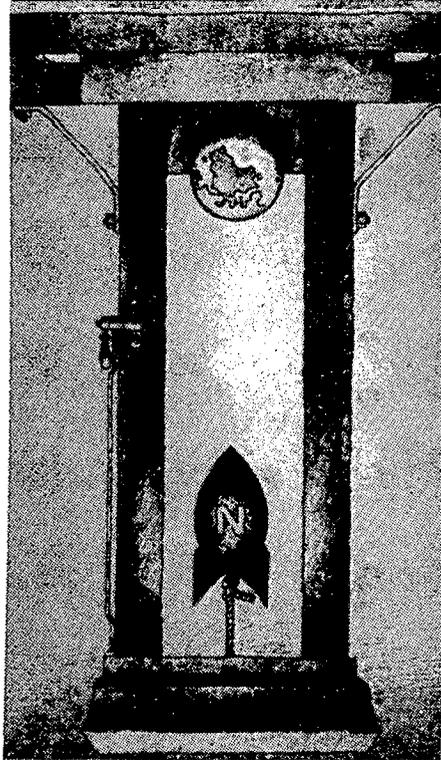
Así se da la paradoja de que por cada 100.000 habitantes en el mundo existen 560 soldados y sólo 85 médicos. Y de que el volumen medio de gasto mundial por soldado es de 20.000 dólares/año, mientras que el volumen medio de gasto para la educación por niño es de 40 dólares/año. Mientras tanto, el arsenal nuclear está sobreesaturado y sería suficiente para matar a 58.000 millones de personas, es decir, doce veces a cada habitante del planeta.

Este análisis lleva a dos conclusiones: Primero, que no es lícito separar los planteamientos de la confrontación Este-Oeste, de las relaciones Norte-Sur e incluso del Cuarto Mundo que va creciendo alarmantemente. Existe visiblemente una correlación entre carrera de armamentos y subdesarrollo, entre desarme y desarrollo, como se han esforzado en poner de relieve las Naciones Unidas.

Segundo, el concepto de seguridad que utiliza la doctrina de disuasión nuclear es extraordinariamente ambiguo e incorrecto. Se contempla como "seguridad" la disuasión mediante una fuerza militar sobre un enemigo exterior para que no quite la vida de los ciudadanos o su dignidad. Pero no se incluye como seguridad el derecho a no morir por hambre, frío, falta de asistencia sanitaria o a no llevar una vida indigna de tal nombre sin vivienda y educación. Es absurdo tener que morir para liberar los recursos que eviten ser matados. El concepto verdaderamente humano de seguridad es integral y el empleado en las diversas doctrinas armamentísticas sólo favorece a las minorías privilegiadas. ¿Puede hablarse a aquellos, en peligro de morir, que se les va a dar la seguridad de que no sean matados por un enemigo exterior?

C) Se incrementan las guerras periféricas

Estas guerras son alimentadas por una industria y comercio de armamentos, que ha llegado a convertirse en uno de los negocios más pingües



de este siglo.

De nuevo nos encontramos con la contradicción. Primero se justifica éticamente la fabricación de armamentos en el marco de la necesidad de prevenir la guerra a través de la disuasión. Pero una vez creada la industria, se rige por la lógica capitalista de la obtención del máximo beneficio a través de nuevos mercados. Los mercados para la industria de armamentos son evidentemente las guerras y conflictos, fuera eso sí de las propias fronteras, en la periferia del mundo. Desde 1945 ha habido unos 150 conflictos armados en el mundo. En ellos, evidentemente, los grandes se tantean y se confrontan indirectamente. Pero sobre todo, se da salida a la ingente producción armamentística de una industria que, nacida de una opción estratégica que se intenta justificar éticamente, se convierte en opción económica sin relación alguna con la propia defensa.

No puede pasarse por alto que todo ello encierra un larvado racismo. Se proclama que se ha evitado la guerra a través de una doctrina, que por su propia lógica no sólo ha permitido sino que la ha alentado en otros pueblos. Al parecer, son de tercera categoría. No es raro que el mismo país venda armas a dos partes contendientes, como ocurre en el conflicto Irak-Irán. Y desde luego no suele tenerse en cuenta, más allá de las declaraciones verbales, la ideología de los compradores y el uso que vaya a hacerse de tales armas.

Pienso que la ética no ha dedicado todavía suficiente atención al tema de la industria y comercio de armamentos, y que debería hacerlo, pues se trata de uno de los hechos más característicos de nuestro tiempo.

Ultimamente se acostumbra hacer un tipo de discurso para justificar ante la propia población el escándalo del comercio de armamentos, en el que se apela a que se da empleo a muchas personas y que la investigación militar ha dado origen a alta tecnología, que después ha podido usarse con fines civiles. Sin embargo los estudios empíricos más autorizados han puesto de relieve que los programas militares crean menos empleos que otros sectores como son la sanidad o la educación. Y nada impide que el volumen de investigadores y recursos dedicados a la investigación civil para conseguir la misma tecnología, sin necesidad de transferencias del sector militar. En último término, ni siquiera la razón económica por verdadera que fuera sería suficiente para justificar el bienestar conseguido en unos pueblos a costa de la muerte, la guerra y la dictadura en otros. O de lo contrario, estas mismas razones podrían aducirse para el caso de la obtención y comercio de drogas que, de hecho, constituyen una suculenta fuente de ingresos en diversos países y de lo que viven amplios sectores.

5. CULTURA DE LA PAZ

La disuasión nuclear, por hipótesis, genera una cultura bélica que sobredimensiona la figura del enemigo y la percepción de su amenaza, para mantener despierta la desconfianza. Además, basa la seguridad en un componente casi exclusivamente militar.

La ética de la paz no debe caer en el error de entenderse sólo en relación a la guerra, como su mera ausencia. La paz es un valor positivo porque es humano, y se construye sobre la justicia, la libertad y la solidaridad. No basta afirmar que una doctrina impide la guerra, para que se siga que construye la paz. La reciente investigación sobre la paz ha superado una concepción demasiado negativa de la paz. "Paz no es la simple ausencia de guerra, sino la ausencia de cualquier tipo de violencia que impida la satisfacción de cualquier necesidad humana

básica" (J. GALTUNG y V. FISAS). La ética de la paz debe procurar superar cualquier concepción exclusivamente militarizada de la paz y poner en pie una **cultura de la paz**.

No es éste el momento de trazar los rasgos de una cultura de la paz que sea capaz de oponerse con éxito a la cultura bélica subyacente al pensamiento de la disuasión nuclear. Pero podemos aludir al menos a tres datos de importancia:

A) **No nos encontramos simplemente ante la posibilidad de hechos bélicos de violencia, sino ante una sociedad violenta.**

La cultura de la paz está menos interesada en denunciar las explosiones de violencia bélica que en descubrir los mecanismos por los que una sociedad se ha vuelto violenta, para proponer como alternativa los caminos por los que puede volverse pacífica. La violencia bélica no es más que la parte visible, el iceberg, de una sociedad violenta.

Busquemos la ayuda de las ciencias humanas para descubrir los mecanismos que generan violencia y recordemos algunos:

- **El racismo:** La etología nos advierte que antes de ejercer una violencia destructiva es probable que el hombre ya haya degradado al otro -persona, raza, pueblo- hasta convertirlo en un ser inferior, en "otra especie". ¿Sería posible ejercer violencia destructiva si no existiera el mecanismo interno de justificación por el que hay seres inferiores, pueblos de segunda clase, razas medio humanas, clases que no dan la talla?

- **La frustración:** La psicología evolutiva y social es contundente. Nos dice que la violencia se aprende y se acumula a través de frustraciones. La persona, el grupo, el pueblo frustrado ven desde su impotencia la realidad como principio de frustración y ejercen desesperadamente la violencia contra ella.

- **El modelo economicista:** La vida está dominada por el modelo económico, y este genera violencia no sólo por las injusticias que permite -y por tanto frustraciones-, sino por la suprema ley económica que ha impuesto: hay que conseguir lo que se pretende a costa de cualquier cosa y rápidamente. Así hombres, clases, naciones, instrumentalizan todo para conseguir lo que se han propuesto y acuden a la violencia con el convencimiento de que es más eficaz y rápida que los medios más humanos.

- **Sacralización:** La religión puede ayudar a desenmascarar la mentira que se esconde en un habitual esquema sacralizador de la violencia. Tal mecanismo genera el convencimiento de que la violencia es ejercida contra "el mal absoluto" (que no merece existir) y que es ejercida por "el bien absoluto" (que tiene que cumplir su papel salvador). Hay personas, gobernantes, naciones, que se creen con el deber mesiánico de los salvadores, aun contra la voluntad de los demás.

Bastan estos ejemplos para dejar constancia que una cultura de la paz debe conocer los mecanismos por los que la sociedad se vuelve violenta y

generar dinámismos positivos en dirección contraria.

B) **La paz no es la ausencia de conflictos, sino la resolución no-violenta de los existentes.**

La cultura de la paz no trata por tanto de inventar una sociedad en que no existieran los conflictos, sino preparar para resolver esos conflictos de manera humana y no-violenta. Una cultura de la paz que transmitiera la creencia de que alguna vez se iba a dar la utopía, y por tanto identificara paz con ausencia de conflictos, se convertiría fácilmente en una escuela de pasotas o de fanáticos en contacto con la realidad.

C) **La opinión pública es también importante en los casos de emergencia.**

Aunque el acento de la cultura de la paz hay que ponerlo más en la tarea diaria de generar mecanismos de paz, no hay que olvidar que los responsables de las grandes decisiones bélicas, los gobernantes, dependen en gran manera de la opinión y sentimientos de su pueblo. Una cultura de la paz prepara también a los ciudadanos para jugar un papel activo en la sociedad, tanto por el ejercicio de sus derechos políticos, como por la creación de corrientes de opinión contrarias a posibles decisiones de grupos minoritarios en el poder y que podrían ocasionar estallidos de violencia bélica o preparativos para ella.

Queda con ello indicado que la doctrina de la disuasión nuclear no sólo es una estrategia militar, sino también encierra una cultura belicista que debe ser sustituida por imperativo ético por una cultura de la paz.

